

AMNISTIA: AQUI Y AHORA

Franco ha muerto. Ante las Cortes, y tras jurar las Leyes Fundamentales, Juan Carlo ha sido proclamado Rey. Acto seguido ha dirigido un discurso al país, subrayado por los aplausos -pocos y poco entusiasmados- de los procuradores en los pasajes más "de siempre". El discurso recoge los principios del "doce de febrero" de forma ambigua, posibilista. Tampoco puede hacerlo de otra manera. Aun cuando se quiera "aperturista", Juan Carlos camina flanqueado por el "bunker". Con una ventaja, es cierto: Franco ha desaparecido, los ultras han perdido su columna -su única columna-. Con un grave inconveniente, también cierto: Al país ya no le dicen nada los "espíritus", por muy "doce de febrero" que sean. La clase obrera, los sectores populares y profesionales, la burguesía "europea", reclaman las libertades y la amnistía como única forma de entrar en una nueva -auténticamente- etapa de la historia de España.

Para rizar el rizo de las dificultades, la decisión de prorrogar la congelación salarial -con decenas de convenios a la vista- y de permitir una brusca subida de precios, va a acelerar el proceso inflacionista haciéndolo recaer, con total descaro, sobre la clase obrera y las capas populares. Si a ello añadimos esa cifra de parados -próxima al millón- podemos comprender que la situación no es muy halagüeña para millones de españoles.

Ni para miles de saharauis, que se ven entregados por obra y gracia del Gobierno español, a los marroquies. (Eso sí, pasando por una decisión de la Yemaá, tan representativa como "nuestras" Cortes, y cuyo presidente -procurador en Cortes por designación directa de Franco- se "pasó" a Hassan hace unos días tras cobrar su "sueldo" en Madrid). Ni para un Ejército al que se ha arengado una y otra vez en defensa de la "libertad" del Sahara y que, al final, resulta haber sido el guardián -bien a su pesar- de los intereses de Hassan II. ¡No en vano este ha homenajeado hace pocos días a nuestro Ejército!

DETENCIONES E INDULTO: LA MISMA POLITICA

La respuesta a esta voluntad popular no se ha hecho esperar. Por un lado la detención y procesamiento de personalidades comunistas, "acusadas" de pertenecer a nuestro Partido. Entre ellas dos hombres -Sánchez Montero y López Salinas- que han dado lo mejor de sus esfuerzos para hacer realidad la Reconciliación Nacional, para lograr la unidad política, imprescindible si queremos que la consecución de las libertades en nuestro país se consiga de forma pacífica.

Y la respuesta a esta situación ha sido también el vergonzoso indulto -digno de Franco- lanzado como una migaja a la sociedad española, que una y otra vez reclama la amnistía.

Pero no. La amnistía se convierte, más que nunca, en la reivindicación política llave de todas las demás. La libertad de todos los presos políticos es condición "sine qua non" para entrar en el camino de las libertades, para abrir el proceso de democratización en España. Porque, además, nuestros presos son necesarios para abordar la resolución de los graves problemas sociales y políticos que la Dictadura va a dejar planteados.

Y es posible arrancar la amnistía. No basta con un indulto -mucho menos con éste-, es necesario que deje de haber presos políticos, que deje de haber delitos políticos. Hay que exigir ante los nuevos gobernantes, que tratarán de no ser identificados con los de ayer, la amnistía, así como suena, aquí y ahora. Y hay que arrancarla. La idea que se extendió entre los universitarios de ir a Carabanchel a buscar al Delegado de la Politécnica, debe ser extendida en la Universidad y en Madrid. Tenemos que ir a Carabanchel, a rodear la

cárcel, a exigir la salida de nuestros presos.

UNIVERSIDAD: A VENCER

La Universidad ha dado un ejemplo de lucha por la amnistía. Ha liberado al Delegado de la Politécnica, Juan Gutiérrez y al torturado Juan Alberto Sevilla. Ha hecho, aunque sea coyunturalmente, salir a la Policía de las Facultades. Ha conseguido que no haya estudiantes procesados.

Pero la Universidad, con los trabajadores, es una "punta de lanza" en la conquista de las libertades. Desde el primer día de clase tenemos que exigir la salida de todos nuestros presos políticos, tenemos que preparar la primera clase de los profesores Tierno, Aranguren y García Calvo en nuestras aulas. Y, unidos a todo Madrid, tenemos que preparar la "marcha" sobre Carabanchel.

La convocatoria de elecciones es un gran éxito de todos nosotros. A pesar del grave momento político, de las vacilaciones y amenazas, el Ministerio ha convocado, dando autoridad a los Decanos para decidir las asambleas y reuniones. Es la consecuencia del proceso que desembocó en la Junta de Gobierno.

Hay que ir a ellas, a ganarlas. Con las reivindicaciones más urgentes del movimiento estudiantil. Con la exigencia de libertades, de amnistía, de inmunidad para los representantes. Imponiendo en la práctica nuestras condiciones (libres, quórum, sistemas de votación, fechas...). Y sin "pactos políticos" extraños a espaldas de los estudiantes. Presentando abierta y transparentemente a los candidatos, consiguiendo que sean elegidos sólo aquellos que los estudiantes consideremos representativos.

La declaración de la Junta Democrática de Universidad abre las puertas a la formación de un organismo de poder, ampliamente unitario, en el que se integren fuerzas y corrientes de opinión todavía no presentes. En ese camino debemos multiplicar los esfuerzos. La definición de aquellas medidas a tomar inmediatamente tras la consecución de las libertades. La definición -debatida ampliamente por todos los estamentos- en torno a los organismos que se harán cargo de la gestión universitaria y los criterios democráticos de su composición, son tareas a coger hoy en dicha Junta. Y a su lado, una vez más, la lucha por la amnistía.

Debemos poner en marcha nuestra ofensiva con total audacia. Conscientes de que, dada la confusión política existente entre las filas gubernamentales, debemos abrir enormes zonas de legalidad, debemos perder todo complejo de clandestinos. Actuar con naturalidad, ejercer nuestros derechos, ampliar el carácter democrático de nuestra actuación, es una forma de empezar a vencer.

Y hacer confluír todos nuestros esfuerzos en la perspectiva de abrir Carabanchel; abrirla es la primera victoria que inaugura la etapa de las libertades.

Organización Universitaria de Madrid
del Partido Comunista de España.



Fundación
Felipe González